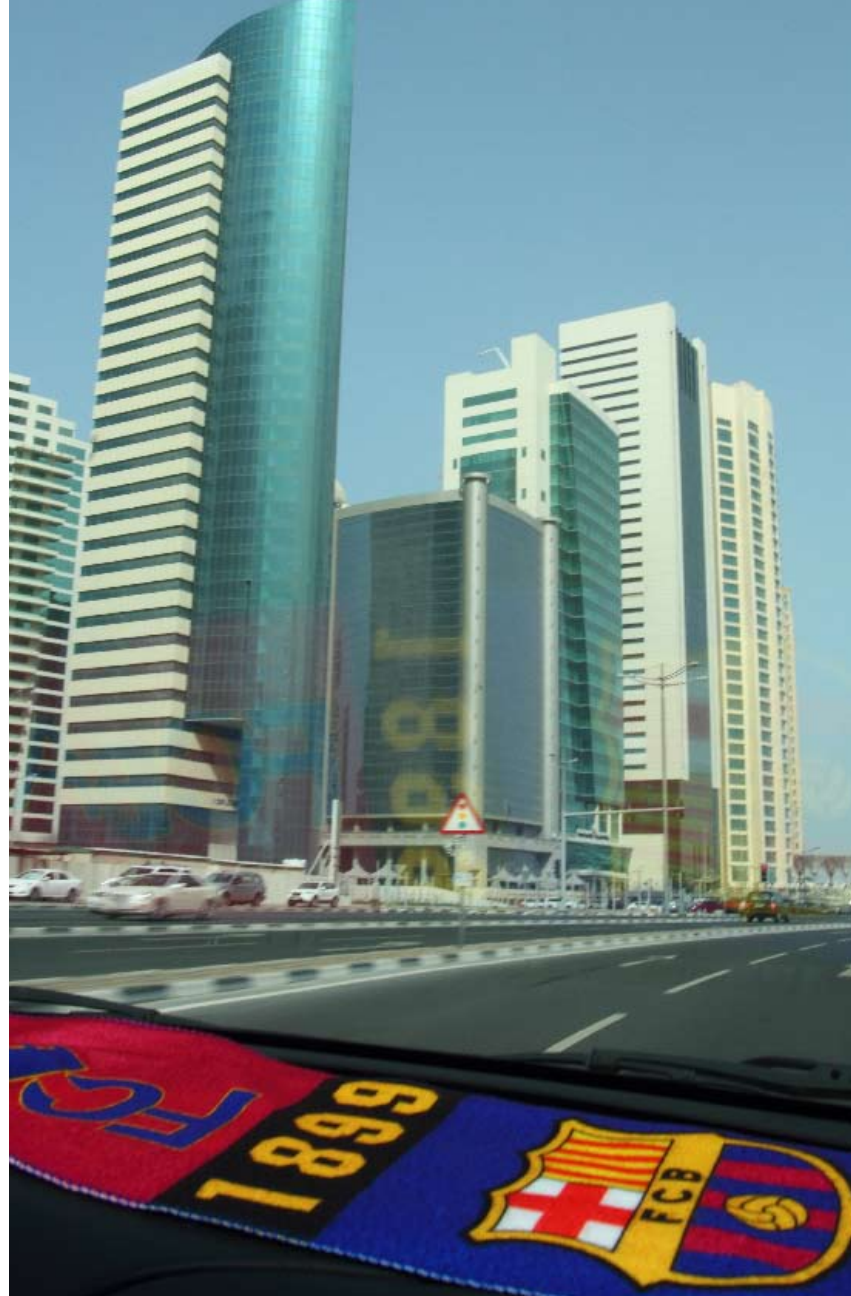


Qatar en esencia

Pequeño en tamaño pero grande en ambición, Qatar presenta un potencial económico que traspasa ideologías y fronteras. Abrimos una ventana a sus contrastes



Cuando un país es joven y rico, puede permitirse muchas audacias. La diferencia es que detrás de un poder económico haya un plan bien trazado. Es lo que en Qatar llaman su “visión nacional”, cuya meta sitúan de momento en el 2030.

Hace unas décadas pocos sabían situarlo en el mapa. Hoy está en boca de todos. Conocemos a sus líderes y sabemos lo que piensan hacer dentro y fuera del país, por ejemplo a través de su buque insignia, Qatar Foundation –ONG privada, fundada en 1995, que trabaja para la mejora de la educación, la ciencia y el desarrollo comunitario en Qatar–, de rápida extensión internacional. En Barcelona existe un ejemplo no exento de polémica: los jugadores del F. C. Barcelona ya lucen en su camiseta el anagrama de la fundación. Pero hay que ir mucho más allá para no quedarse en la anécdota.

En Doha, la capital del país, nueve nuevos estadios de fútbol de grandísimas dimensiones se están construyendo a toda prisa, con el objetivo de

La riqueza del petróleo no se ve. El gas se genera fuera de la costa y los pozos del crudo quedan apartados, en tierras del oeste

IZQUIERDA, DE ARRIBA ABAJO La fiebre deportiva invade Qatar. Camisetas en las calles y el interior de vehículos lucen colores azulgrana; el fuerte de Zuharah, hoy convertido en museo, es un icono nacional **ARRIBA** Al Khor es la segunda ciudad, mucho más antigua que Doha

llegar hasta doce, que es el número de estadios necesarios para celebrar el Mundial de Fútbol del 2022. El pequeño estado está en plena transformación y medios no le faltan, pero no se exhibe el lujo por el lujo, ni la última extravagancia. La prioridad es preservar su identidad, centrarse en la educación, proyectarse al futuro y mostrar al mundo lo que van camino de conseguir. Éste es sólo un leve apunte de Qatar, con sus luces y sus sombras.

VIAJE AL NORTE

Doha no es sencilla, y para entenderla hay que ir primero al encuentro de su esencia. Viajamos al norte. Cuando la gran ciudad va quedando atrás, envuelta en una nube de polvo del desierto, la arena cambia de color y el paisaje se desnuda por completo. A veces es de amables tonos dorados,

otras vira a un árido gris.

Nada por aquí, nada por allí. Amplias carreteras trazadas sobre un inmenso e interminable arenal, hasta llegar a Al Khor, el segundo núcleo urbano, situado a 57 kilómetros de Doha.

Al Khor significa ‘mar por los tres lados’ y es una ciudad más antigua que la capital, lo que permite reencontrarse con las raíces del país. De los antiguos pescadores de perlas no quedan más que barcas ancladas en el puerto. Ni siquiera parecen dispuestas a zarpar en busca de peces, al menos durante las horas en las que el sol cae como plomo fundido –hoy el termómetro marca sólo 47 °C–. Varadas con sus artes de pesca amontonadas en el techo de las barcas, forman un conjunto de belleza ultramoderna que recuerda la escultura *Núvoli cadira* (‘nuve y silla’), en lo alto de la Fundación

Tàpies, en Barcelona. Restos de más de 5.000 años de antigüedad han sido hallados aquí, pero, como contraste, ni barcas ni ruinas alteran la atmósfera del moderno Al Sultan Beach Resort.

Seguimos hacia el norte para dar otro paso atrás en el tiempo y pisar los fascinantes petroglifos de Jabal Al Jassasiya. ¿Qué significan estas primitivas excavaciones? No se sabe: algunas parecen barcas de remos grabadas sobre la roca desnuda, otras evocan quizá orificios de antiguos juegos arábigos.

Con la sola excepción de los manglares de Dakhira, la ruta septentrional transcurre en medio de un paisaje desértico. Nuestra próxima parada es un antiguo poblado abandonado hace 125 años, una ciudad fantasma junto al mar donde ni un insecto se mueve. Pozos secos, ruinas de una ▶





Doce inmensos estadios de fútbol mostrarán al mundo el poderío de este pequeño estado durante el Mundial del 2022

ARRIBA También los caballos pura raza llevan una vida de lujo: tienen su propia piscina, aire acondicionado y masajistas DERECHA El pequeño Abdula no teme a los halcones. Su mirada es tan desafiante como el ave de presa que inclina ante él su cabeza enfundada

mezquita en la que sólo el minarete queda en pie, restos de torres del viento y atrios de lo que fueron casas cercanas. Silencio y soledad.

A 100 kilómetros alcanzamos el extremo norte y el impresionante fuerte de Zubarah, centro de poder de Qatar en tiempos de los pescadores de perlas. La fortaleza, escueta y prístina y con un único cañón fuera, es una de las imágenes más clásicas del país. La construyó el jeque Abdula bin Qasim Al-Tani, en 1938, sobre las ruinas de un antiguo castillo, y ha sido restaurado en 1987 como museo. Desde este enclave casi se divisa el vecino estado de Baréin. Un futuro *punto de la amistad*—uno de los más grandes nunca construidos, de 40 kilómetros de largo de Zubarah a Manama— mirará los dos países.

CABALLOS AL ATARDECER, HALCONES Y CAMELLOS

Estamos con nuestra guía Surya Bahadur en una habitación privada del

restaurante Diwaniya, y comemos tumbados, usando sólo los dedos de la mano derecha. Compartimos arroz de Bukhari con cordero y una bebida fresca de limón y menta, para reponer fuerzas antes de adentrarnos en la ciudad y explorar Doha a la caída del sol.

La primera parada es el círculo ecuestre (alshaqab.com). Mi caballo preferido es un árabe de pura raza que se llama Silencio y vale cerca de un millón de euros. Lo están ensillando para salir a la arena. Antes han envuelto sus finas patas con vendas compresoras de azul intenso. No puedo dejar de mirarlo. Es el animal más bello que existe. Su vida en el complejo de la Federación Ecuestre de Qatar está al nivel de su precio.

Día sí, día no, Silencio se relaja en una piscina especialmente construida para estos caballos privilegiados que, cuando no entrenan, son cepillados amorosamente por su jinete y viajan por todo el mundo de torneo en torneo. No te

cansarías de contemplarlos, de acariciar su hocico y montarlos, como ahora, en un circuito cerrado con aire acondicionado.

En cambio, los camellos, que también compiten en carreras, permanecen al sol. Viven al raso, duermen en cercados y se cabrean con sus cuidadores si les tocan las narices. Los que sirven para correr están libres y se repliegan donde quieren, dispersos en la arena del desierto, pero los que ahora contemplo tras las vallas metálicas tienen una existencia menos glamurosa. Sólo sirven para la producción de carne y leche, eso sí, muy apreciadas.

Los camellos son simpáticos, pero otro icono local, los halcones, me causan inquietud, aun cuando lleven la cabeza enfundada en una capucha de esas que he visto junto a toda clase de *complementos* en un supermercado sólo para halcones que hay en el zoco Waqif. Su mirada fiera y penetrante me pone en guardia. ▶





SALTAR DUNAS: SOLEDAD JUNTO AL MAR

Un litro de gasolina vale sólo un real (0,19 céntimos) y no es extraño que los coches que se ven circular, además de alta gama, sean potentes 4x4 de gran autonomía y enormes depósitos, muy útiles para adentrarse en la arena.

Ir a un safari de dunas en el desierto es algo que no puedes evitar si viajas a un país del golfo. La ceremonia es siempre la misma: primero hay que desinflar los neumáticos y luego, acelerar para enfiar las montañas ondulantes y lanzarse desde lo alto de las dunas en equilibrios imposibles para descargar adrenalina.

Aquí la aventura es más bella porque las dunas terminan en el mar y la mezcla de amarillo y azul forma un contraste espectacular. Además, estamos solos. No hay ni un solo vehículo a la vista, ni un rastro humano o animal esperando la puesta de sol perfecta. Claro que fuera el calor es bestial, pero también lo era en otros safaris, y no había sentido la sensación de desamparo que hay ante el vacío campamento beduino de Khor Al Udeid.

OLOR Y COLOR DE ZOCCO

Doha se envuelve en un aura de auténtica complejidad, y no es posible evitar que el sabor local se mezcle con la imagen más turística. No en todos los zocos sucede del mismo modo, en unos se da más que en otros. En el mercado Omani de frutas y verduras el ambiente es muy familiar. Mujeres con la tradicional abaya negra y hombres con túnicas de colores vistosos –sólo los de mayor casta van de blanco impoluto y no frecuentan este zoco–. Se ven ociosos pensadores de luengas barbas y son, por cierto, muy selectivos. Puesto que una mujer nunca debe dirigirse a un hombre en esta cultura, pedimos a nuestro guía varón, el nepalí Surya, que solicite su permiso para tomarles imágenes: “La joven bueno, la otra no”, señalan despectivamente con la mano. Nos siguen niños alborotando y vendedores de dátiles que te dan a probar.

Seguidamente, nos perdemos en el mercado de la carne y el pescado, pero la gran masa turística empieza a aflorar en el de las especias, en el del oro, y llega a su máximo en el Waqif.

El zoco es como un gran plató, con cafés y restaurantes donde la atracción es mirar y ser visto, tien-

Un litro de gasolina cuesta, en Qatar, el equivalente a 19 céntimos de euro

IZQUIERDA Caminar sobre el filo de una duna, dejarse caer rodando hasta el mar. Se trata de mantener el equilibrio entre tradición y modernidad **ABAJO** Lo mismo ocurre con las mujeres vestidas con abaya negra, comprando en las mejores tiendas de lujo occidental

das de recuerdos y grandes terrazas donde pasar las horas compartiendo una chicha con sabor a manzana.

Al Waqif hay que ir al atardecer y quedarse hasta pasada la medianoche. Aquí hay hombres de blanco impoluto que no se dejan fotografiar, alegando su alta posición, y mujeres con abaya negra que evitan las cámaras. Se ven jóvenes *westernizadas* frente a mujeres veladas rodeadas de un tropel de hijos.

Por las calles destacan muchísimas camisetas del Barça. Aún no llevan el logo de Qatar Foundation, pero abundan las de Messi con el número 10 impreso. Sorprende tanto forofeo. Riad, un joven diseñador gráfico sirio, luce en su coche la bufanda del club catalán delante, la bandera azulgrana detrás y la foto del gran Messi colgada como si fuera un san Pancracio. ▶





Como en la arquitectura, la mujer qatarí busca proyectarse hacia el futuro sin renunciar a la esencia

IZQUIERDA Ada Yvars ha ganado uno de los concursos de Qatar Foundation para construir una facultad y una mezquita en la Ciudad de la Educación de Doha **ABAJO** Escrito en letras amarillas, el lema de Qatar Foundation preside la Riviera Qatarí, un paseo desde el que se divisa, al fondo, el 'skyline' de Doha, empañado por el polvo del desierto

MEZQUITA, MUSHEIREB Y KATARA Aquí las mujeres no andan, se deslizan, comenta Ada Yvars, una joven arquitecta barcelonesa con despacho abierto en Londres, Barcelona y Doha. Su visión, como mujer y profesional al frente de grandes proyectos en Qatar, proporciona algunas claves para entender la realidad del país.

La primera referencia que tengo de Ada se remonta a cuando vi por primera vez su nombre en la placa inaugural del hotel Juan Carlos I de Barcelona. Su aspecto físico, menudo y frágil, recuerda a Audrey Hepburn, pero esconde el valor que le ha permitido ganar el concurso convocado por Qatar Foundation para la construcción de una facultad y mezquita en la Ciudad de la Educación. Un diseño contemporáneo, muy bello, que simultaneará con la realización de otro proyecto en el Musheireb, la nueva ciudad residencial que será el corazón de Doha, y un complejo de

70 hectáreas en Katara, la Ciudad de la Cultura, que incluye dos hoteles, multicines, un parque acuático, un zoco y un auditorio (*myaa.eu*).

“Hay que entender dónde estás construyendo”, dice Ada, “saber captar la voluntad de los lugareños de seguir fieles a su herencia y sus tradiciones, pero reinterpretarlo y traducirlo a la luz de la arquitectura vanguardista”.

Algo que también es válido referido a la situación de la mujer qatarí, y más concretamente al grado de libertad del que disfrutaban profesionales como ella que se ven compitiendo en este país. “Al nivel que yo trato, la mujer está tan desarrollada como la española, pero mejor situada, porque aquí hay más posibilidades, más riqueza y oportunidades”. Conozco mujeres solteras y casadas, con y sin hijos, unas llevan abaya y otras no. Cada situación es diferente, no se puede juzgar a la ligera ni

es fácil de entender. Pero está claro que el papel de la jequesa Mozah es el espejo en el que se mira la mujer local, moderna, comprometida con el desarrollo, pero sin olvidar la familia. Como en la arquitectura, se busca una proyección hacia el futuro sin renunciar a la esencia.

Estamos cenando –mujeres solas– humus, *mutabbal* y *hamour* en el restaurante de pescado que dirige el también barcelonés Óscar Díaz, y comentamos la reciente visita del reconocido chef Ferran Adrià para servir, con 25 de sus colaboradores, un banquete real y tantear la instalación en Doha de uno de sus establecimientos. La ciudad parece ser el blanco de un gran número de profesionales.

LA NUEVA DOHA

Primero *piensa*, luego *realiza*, y después *consigue*. Estas tres palabras en enormes letras amarillas, en árabe e ▶





La modernidad es construir y crecer, sin olvidar la herencia del pasado y los criterios de sostenibilidad

La ciudad nueva se levanta frente a la vieja en perfecta armonía gracias al bello edificio que alberga el Museo de Arte Islámico. El occidental no es un modelo a seguir para la mujer qatarí, que quiere seguir su propia vía, conciliar tradición y modernidad, trabajo y familia

inglés, se han plantado en el centro de este elegante paseo de 7 kilómetros que forma la cornisa de Doha, la capital de Qatar.

Las frases brillan en el centro de la llamada Riviera Qatarí, un punto donde es obligado detenerse, porque desde esta plaza se obtiene la mejor vista de un frente marítimo que hace a Doha inconfundible. Una extraña mezcla de altos rascacielos de estilos muy diferentes, diseños audaces de arquitectos estrella junto a obras que recuerdan la apariencia islámica tradicional,

forman un conjunto que no resulta excesivo ni desaforado. Doha consigue así una personalidad muy definida. Asomada al golfo, a un lado queda la ciudad vieja. Enfrente, en el lado opuesto de la bahía, la ciudad nueva y emergente que crece sin cesar y convoca a inversores y arquitectos de todo el mundo. En medio, sobre una isla artificial, se erige el icono que el célebre arquitecto de origen chino Ieoh Ming Pei, con su estudio I.M. Pei and Partners, ha construido para albergar los tesoros de esta cultura.

DE AYER A HOY EN DOS MUSEOS

El Museo de Arte Islámico (mia.org.qa) es una belleza que enlaza el hoy con el ayer. El orgullo de una civilización expresada en arte.

Pei deslumbró al mundo al levantar una pirámide de cristal en el Louvre. Ahora, a sus 93 años, ha culminado su trayectoria con este edificio de desnudos volúmenes geométricos, donde la luz se refleja cambiante, de hora en hora durante el día, o iluminado de noche. Es la arquitectura que reacciona al sol, un sol que lo penetra todo. Es forma pura.

El zoco es como un gran plató, con cafés y restaurantes donde la atracción es mirar y ser visto

JUNTO A ESTAS LÍNEAS La mejor manera de terminar el día: una chicha con sabor a manzana alimentada con una sonrisa en el zoco Waqif



El Museo de Arte Islámico levanta su extraordinaria belleza como un faro sobre la ciudad y el mar. Dicen que el arquitecto viajó a las raíces de esta cultura y que se inspiró en la Alhambra al diseñar este edificio. Y de algún modo es cierto por el correr del agua, su aspecto de fortaleza y su majestuoso interior. No es una acumulación de objetos, sino valiosas y significativas piezas procedentes de todo el islam (España incluida) que siguen un discurso museístico muy nítido.

Y frente al pasado glorioso, el mañana que se vislumbra. El Mathaf es el primer museo de arte contemporáneo puramente islámico que he visitado y ni en continente ni en contenido difiere de otros del género situados en otras latitudes. Un parque con esculturas en el exterior y un vestíbulo amplio y nívico con dos grandes obras preeminentes: los enormes retratos, juntos pero separados, de los jeques en blanco y negro y una gran escultura de tintes mironianos son la antesala del resto del museo.

Una mujer vestida con la tradicional abaya negra se para a mirar esta explosiva mezcla de color que da paso al contenido del Mathaf (mathaf.org.qa). Un siglo con lo último de esta producción cultural, para nosotros casi desconocida. Le pregunto a la mujer si está casada. “¡No! ¿Para qué? ¿Hombres? Bufff”, responde con un expresivo gesto de hastío. Me sigue desconcertando la mujer qatarí, su vocación que bascula entre la libertad y el respeto a una tradición que no es posible juzgar desde otra óptica. **LM**

La Fundación, un árbol fértil y frondoso

Entrar en el recinto cerrado de Qatar Foundation es poner un pie en el futuro. También aquí es necesario abrir la mente para captar sin prejuicios lo que se está gestando: la apertura de un país pequeño a una escala global. Es el viaje de la economía del carbón a la economía del conocimiento y el desarrollo del capital humano, sea o no qatarí. Creada en 1995 como entidad privada independiente (*non profit*), el símbolo de Qatar Foundation es un árbol frondoso. Las raíces se hunden en la tierra –la herencia de una civilización que fue muy avanzada– y crecen hacia lo alto diversificando sus ramas a partir del tronco común de la educación. Su lema es *Think, Explore, Learn, Create, Achieve* (‘piensa, explora, aprende, crea y consigue’).

Situada al oeste de la ciudad, el campus de Qatar Foundation ocupa 1.500 hectáreas, que incluyen universidades ya en pleno funcionamiento. Es una inmensa ciudad en desarrollo dentro de otra ciudad también en constante crecimiento. Animar a pensar es lo primero, y no sólo a la población local, sino a gentes venidas de todo el mundo atraídas por la riqueza de este país. Su meta es conseguir, a través de la edu-

cación, el desarrollo social y económico, con profundo respeto al medio ambiente, y mediante energías verdes y alternativas que ya no tengan su base en el petróleo. Desde una óptica banal u occidentalizada, algunos tienden a juzgar a esta fundación por su brillo externo, el lujo de sus grandes edificios, sus patrocinios deportivos o la figura del controvertido ideólogo vinculado a la fundación Yusuf al Qaradawi. Pero hay mucho más. Nuestra visita sirvió para constatar que efectivamente tras ese árbol hay un bosque, que allí se está primando, a fondo y con abundancia, la enseñanza, la investigación y el desarrollo comunitario.

Es cierto que la población adora el fútbol, que todo el mundo conoce al Barça, pero sería un error quedarse en el detalle menor de que la fundación patrocina con 40 millones de euros por temporada lucir su logo en la camiseta blaugrana (acuerdo febrero 2011) y no ver que todos los proyectos importantes que se están desarrollando en el país están bajo la copa de este árbol.



HAZLO REALIDAD

QATAR



Qatar es uno de los países más ricos del mundo. El gas y el petróleo lo catapultaron y ahora, la Qatar Foundation invierte en una nueva sociedad del conocimiento para proyectarlo a un futuro prometedor. Vale la pena conocerlo y asistir a esta imparable transformación



DEBES SABER

➔ Cómo llegar

Qatar Airways es una de las compañías mejor clasificadas en el *ranking* internacional. La aerolínea tiene vuelo directo diario a Doha tanto desde Madrid como desde Barcelona (qatarairways.com). El precio del billete, ida y vuelta, es a partir de unos 850 €.

🚗 Cómo moverte

Dadas las reducidas dimensiones del país y el precio de la gasolina (menos de 0,20 €), el vehículo privado de alta gama y el 4x4 (por la arena) es necesario para moverse. Hay taxis, que los hoteles se encargan de solicitar, y compañías de alquiler de coches (con o sin chófer-guía). Los trabajadores extranjeros se mueven en vehículos o autobuses facilitados por su empresa, por lo que el transporte público como aquí lo entendemos es casi inexistente.

📖 Más información

La guía de Lonely Planet *Arabia Saudí, Bahrein, los EAU, Kuwait, Omán, Qatar y Yemen* (27 €) es una herramienta de gran utilidad para recorrer toda la región y las ciudades qataríes en particular. Para más información puedes consultar la web de la Oficina de Turismo de Qatar (qatartourism.gov.qa).

UN VIAJE EN NUEVE PASOS POR QATAR

1 Algo imprescindible en un país del área del golfo es la **EXCURSIÓN AL DESIERTO EN 4X4**. En Doha el aliciente de ir a saltar dunas es que acaban al borde del mar. Existen varias empresas encargadas de este tipo de escapadas, entre ellas, Regency Travel and Tours (00974 4434 4444).



2 **CITA CON LOS MUSEOS**. El edificio del Museo de Arte Islámico, obra de I.M. Pei, es un icono de Doha y merece la pena ser visitado, por su privilegiado emplazamiento y el valor histórico de su contenido. En el otro extremo, el Museo de Arte Contemporáneo (Mathaf) atrae por la modernidad de una producción islámica muy desconocida aquí (mia.org.qa; mathaf.org.qa).

3 **PASEO POR LA CORNISA**. A pie o en barco, recorrer la Riviera de Qatar permite disfrutar de las vistas de la ciudad y su *skyline*. Tiene 7 kilómetros, con jardines para pasear o hacer deporte, y embarcadero para excursiones en botes tradicionales o modernas lanchas.

4 **ZOCOS**. No se concibe ir a un país islámico y no visitar sus zocos. En Doha hay donde elegir, pequeños, grandes y especializados: el de frutas, carne, pescado, esencias, oro..., y el turístico por excelencia, el Waqif, abierto hasta medianoche.

5 **CABALLOS, CAMELLOS, HALCONES**. Hay que ver cómo viven los pura raza árabes en el círculo ecuestre, sobre la arena del hipódromo, con su piscina, duchas, masajes y cuidados que reciben (alshaqab.com). Y visitar una granja de camellos, o el supermercado de los halcones.

6 **EL BUQUE INSIGNIA: QATAR FOUNDATION**. Para entrar en el inmenso recinto de esta ciudad incrustada dentro de otra gran ciudad como Doha se requiere permiso y pasar un control de seguridad. Es una gran apuesta por la sociedad del conocimiento, donde ya funcionan prestigiosas universidades de todo el mundo. Verlo para creerlo (qf.org.qa/community-development).

7 **RESTAURANTES**. Muy económico y al estilo árabe: el Divaniya (divaniyagroup.com). Con sabor local, en el Waqif, el libanés Al Tawash (altawash-qa.com). Una propuesta con esencia mexicana es la que ofrece el restaurante de Plácido Domingo, Pampano (00974 4495 3876). Para cenas con glamur: los diferentes restaurantes del hotel W. De pescado, el del barcelonés Óscar Díaz en Katara, la Ciudad de la Cultura.

8 **HOTELES**. Le Vendôme es uno de los últimos cinco estrellas de Doha. Abierto hace apenas unos meses, muy próximo al zoco Waqif, destaca por un lujo sin estridencias, casi austero, con predominio de las maderas. La habitación estándar tiene ¡más de 60 m²! El Movenpick Towers and Suites está estratégicamente situado en el centro del distrito financiero, y a 15 minutos de la West Bay. Tiene 340 habitaciones y 40 *suites*. Desde el spa del piso 26 se domina la más bella panorámica de la ciudad y la Riviera.



9 **IR DE COMPRAS Y SALIR DE NOCHE**. Las tiendas con las mejores marcas se concentran en el City Center, La Perla, o en el Villaggio (que recrea una atmósfera veneciana con góndolas de motor incluidas), donde el espectáculo es ver a mujeres con abaya negra salir cargadas de bolsas de Tiffany, Carolina Herrera, Manolo Blahnik, etc. En el otro extremo están los zocos, donde la gente va en busca de sedas naturales a buen precio y artesanía típica local. El Waqif es el más concurrido y el lugar ideal para compartir una chicha (pipa de agua) en sus elegantes terrazas (el alcohol sólo está permitido en los hoteles o ambientes privados).